



D. Juan Velarde Fuertes, recibió el título de “Asturiano Universal”
Mesa presidencial, (de izda dcha.) Srta. Laura López Campillo, Xana 2011,
D. José Luis Casas Villanueva, el homenajeado Sr. Velarde, D. Valentín Martínez-
Otero, D. Francisco Rodríguez García, D^a Consuelo –Chelo– Prendes Amado,
Presidenta de la Casa de Asturias de Alcalá de Henares, D. Andrés Menéndez
Pérez y D^a Pilar Riesco Menéndez.

DESARROLLO DEL ACTO

D. Valentín Martínez-Otero, Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid, excusó la ausencia del Presidente D. Cosme Sordo, a quien deseó una pronta recuperación. Dio la bienvenida al numeroso público y con arreglo a inveterada costumbre de la Casa saludo también cordial y singularizadamente a los “Manzanas de Oro” presentes en el Salón: D. Gustavo Suárez Pertierra, que es igualmente “Asturiano Universal”, D. Ramón Mañana, D. Ramón Colao, D. Eduardo Díaz Río, D. Pedro Sabando y D. Avelino Acero.

Posteriormente, presentó a los miembros de la mesa presidencial, en la que se hallaban, además de D. Juan Velarde Fuertes, D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-“Reny Picot”, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, “Manzana de Oro” y “Asturiano Universal”, varios directivos de distintas Casas: D^a Consuelo –Chelo– Prendes Amado, Presidenta de la Casa de Asturias de Alcalá de Henares, D. Andrés Menéndez, D^a Pilar Riesco, D. José Luis Casas, que es también Presidente de la FICA (Federación Internacional de Centros Asturianos), así como la joven y bella Xana, D^a Laura López Campillo –Laura-. A continuación, D. Valentín, como portavoz de las cinco “embajadas” de Asturias, realizó la *laudatio* de D. Juan Velarde Fuertes, natural de Salas, bella puerta del occidente de Asturias, del que dijo que era un *Don Juan* de carne y hueso, de auténtico señorío, trabajador y ejemplar, virtuoso y entrañable, que deja por doquier su dulce memoria, todo lo contrario que el *Don Juan* literario. Leyó un sinfín de títulos, distinciones y premios de D. Juan Velarde, un verdadero maestro, un conferenciante comprometido, un distinguido académico, un sabio y solicitado consejero, un

investigador experimentado, un significado escritor y un certero divulgador del conocimiento, sobre todo del área económica. Sus aportaciones científicas, entre las que se encuentran inúmeros libros y artículos, son reconocidas más allá de nuestras fronteras. También dijo que en D. Juan Velarde Fuertes se combinan con armonía fecunda lo local y lo universal. En suma, un salense, un asturiano, un español, un cosmopolita, con sobrados méritos para recibir el título de “Asturiano Universal”.

Seguidamente, D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-“Reny Picot”, improvisó unas cariñosas palabras hacia D. Juan Velarde, del que destacó sus muchas cualidades personales y profesionales, y dijo que era un modelo para todos.

D^a Pilar Riesco se encargó de leer las muchas adhesiones recibidas y luego intervino D. Juan Velarde –cuyas palabras se reproducen íntegras en separata–, quien se mostró muy agradecido con las Casas y Centros Asturianos, por incluirle en la nómina de asturianos universales. Dijo sentirse por ello orgulloso, emocionado, abrumado y obligado. A partir de ahora, comentó, trabajará con más ahínco, si cabe, en el terreno de su especialidad, ya sea mediante viajes, ya mediante publicaciones. Al concluir su intervención fue muy aplaudido.

Al finalizar el acto todos los asistentes, alzados, cantaron el “Himno de Asturias”, acompañados por la gaita del joven Gonzalo. Tras los muchos aplausos, se pasó a tomar un aperitivo.

Palabras de D. Valentín Martínez-Otero, en representación de las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares y de los Centros Asturianos de Madrid, Toledo y Tres Cantos

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos al Salón “Príncipe de Asturias” en esta jornada en que las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares, así como los Centros Asturianos de Madrid, Toledo y Tres Cantos, entregamos el título de “Asturiano Universal” al Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes.

Ante la ausencia de D. Cosme Sordo, a quien deseamos una pronta recuperación, constituye un honor para mí ejercer como portavoz de las cinco embajadas hermanas y hermanadas que hoy se reúnen para nombrar oficial y cordialmente “Asturiano Universal” a un paisano egregio.

Con arreglo a inveterada costumbre de la Casa saludo también cordial y singularizadamente a los “Manzanas de Oro” presentes en el Salón. D. Gustavo Suárez Pertierra, que es igualmente “Asturiano Universal”, D. Ramón Mañana, D. Ramón Colao, D. Eduardo Díaz Río, D. Pedro Sabando y D. Avelino Acero.

Agradezco que en la mesa presidencial, además de D. Juan Velarde, me acompañen D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-“Reny Picot”, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, “Manzana de Oro” y “Asturiano Universal”, varios directivos de distintas Casas: D^a Consuelo –Chelo– Prendes Amado, Presidenta de la Casa de Asturias de Alcalá de Henares, D. Andrés Menéndez, D^a Pilar Riesco, D. José Luis Casas, que

es también Presidente de la FICA (Federación Internacional de Centros Asturianos), así como nuestra Xana, D^a Laura López Campillo.

Expresamos nuestros mejores deseos para aquellos representantes de Casas o Centros Asturianos que, pese a su voluntad, no han podido acompañarnos, al tiempo que agradecemos la presencia de cuantos se han desplazado hasta aquí.

Sin más preámbulo, inicio la presentación de la personalidad que nos congrega. D. Juan Velarde, natural de Salas, bella puerta del occidente de Asturias, donde abundan los castaños, los robles y los abedules. Si se permite la paráfrasis de D. Armando Palacio Valdés, nació en Arcadia, su tierra y la nuestra, supo lo que era caminar entre arboledas umbrías, bañarse en arroyos cristalinos, hollar con sus pies una alfombra siempre verde. En ese delicioso entorno encontramos, como diría el Dr. Rof Carballo, su *urdimbre primigenia*, cuyo sustrato fundamental es emocional. Una urdimbre, un “aire natal”, que permanece a lo largo de la vida. D. Juan Velarde, tras recibir enseñanza en el Colegio Valdés de Salas, y en los Institutos de Luarca y Oviedo, se trasladó a Madrid con la familia, estudió en el Instituto Ramiro de Maeztu, “semillero de vocaciones”, y se empezó a interesar por la economía. Ingresó en la entonces Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, en la que estudió Ciencias Económicas en la Primera Promoción de esta Carrera. En 1956 se casó con la economista D^a Alicia Valiente Pita da Veiga, a quien también felicitamos esta tarde, y obtuvo el doctorado en Economía con Premio Extraordinario.

D. Juan Velarde, a los treinta y tres años ya era Catedrático de “Estructura e Instituciones Económicas” en la Universidad de Barcelona y posteriormente de “Economía Aplicada” en la Universidad Complutense de Madrid, en la que actualmente es profesor emérito, al igual que en la Universidad San Pablo-CEU.

Un hombre, un profesor, consagrado a la Universidad, término éste que procede del latín *universitas*, y que está formado a partir de *universus* (“todo”, “entero”, “universal”), derivado a su vez de *unus* (“uno”). A nuestra *alma mater* entregó su siembra de estudio, de docencia y de investigación, y, desde ella, con vocación de servicio, brindó sus frutos a la sociedad.

Hay un *Don Juan* literario, muy arraigado en nuestra tradición, que es un libertino, un burlador. Ya en la versión de Zorrilla nos dice el Tenorio en primera persona:

*“Por dondequiera que fui,
la razón atropellé
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.”*

Pues bien, quien hoy nos reúne es la antítesis de ese crápula ficcional. Esta *laudatio* es sobre un *Don Juan* de carne y hueso, de auténtico señorío: D. Juan Velarde Fuertes, trabajador y ejemplar, virtuoso y entrañable. Por doquier queda la dulce memoria, ahora forzosamente sumaria, de su vida y obra: Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (actualmente Vicepresidente), Presidente de la Real Sociedad Geográfica, Vicepresidente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Doctor “honoris causa” por las Universidades de Oviedo, Sevilla, Pontificia de Comillas, Alicante, Valladolid, Nacional de Educación a Distancia, Francisco de Vitoria, Universidad

Católica de Valencia “San Vicente Mártir” y Universidad Rey Juan Carlos. Medalla de honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y Consejero del Tribunal de Cuentas. De sus elevadas cualidades personales y profesionales brotan estos frutos de grandeza.

Y entre sus muchos Premios, como otras tantas flores que adornan su currículum, citamos el Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, el Rey Jaime I de Economía, el Premio de Economía de Castilla y León “Infanta Cristina”, el Premio de Economía Rey Juan Carlos, el Premio Campomanes, el Premio José Ortega y Gasset-Villa de Madrid, el Premio Julián Marias, la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, la Medalla de Oro del Ateneo Jovellanos de Gijón. Asimismo, ha sido nombrado Colegiado de Honor del Colegio de Economistas de Madrid, Ingeniero Agrónomo Honorífico por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid y Académico de Honor de la Real Academia Hispano-Americana.

D. Juan Velarde, un verdadero maestro que cuenta con un nutrido número de discípulos entre los catedráticos de Economía Aplicada de las Universidades españolas. Un hombre infatigable que continúa trabajando como profesor que cultiva la educación, no la mera enseñanza, como conferenciante comprometido, como distinguido académico, como sabio y solicitado consejero, como investigador experimentado, como significado escritor y como certero divulgador del conocimiento, sobre todo del área económica. Sus aportaciones científicas, entre las que se encuentran innúmeros libros y artículos, cuya cita haría interminable esta presentación, son reconocidas más allá de nuestras fronteras.

D. Juan Velarde Fuertes. salense, asturiano, español, cosmopolita. Fiel a las raíces y abierto al mundo. En él se combinan con armonía fecunda lo local y lo

universal: identidad suprema, sencilla y grande, que, además de reconocer, nos sentimos llamados a emular.

Por todos sus méritos personales y profesionales se le entrega hoy el título de “Asturiano Universal”, que conceden conjuntamente las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares, así como los Centros Asturianos de Madrid, Toledo y Tres Cantos. Enhorabuena y muchas gracias.

PALABRAS DE DON JUAN VELARDE FUERTES

Confieso que quedé, al par, agradecido y confuso por recibir de éste para mi muy querido Centro Asturiano de Madrid, así como de los de Toledo y Tres Cantos y de las Casas de Asturias de Alcalá de Henares y Alcobendas, el extraordinario título de Asturiano universal. Porque asturianos universales, han sido, para aumentar mi confusión, por supuesto Pelayo y todos los reyes caudillos de la monarquía asturiana, la que se extingue con Alfonso IV que, precisamente, está enterrado en la iglesia de San Martín, en mi pueblo, en Salas. Sin salir de Salas me encuentro con otro asturiano que también fue universal, con el arzobispo e Inquisidor General, Fernando Valdés, que tuvo una personalidad extraordinaria en un momento clave de la historia de España. Y después están esos colosos Campomanes y Jovellanos, y tras ellos vinieron los grandes economistas, vinculados al ideario liberal, Canga Argüelles y Flórez Estrada. Y no digamos nada de todo lo que, con Clarín a la cabeza, supuso de universal el grupo de Oviedo. Uno del grupo, que no era asturiano de nacimiento, pero que sí se sentía como tal en el grupo de Oviedo, Rafael Altamira, sí actuó como universal recorriendo América, y no digamos lo que supusieron los viajes a la América hispana de Adolfo González Posada.

Y también, en esta etapa asturiana universales fueron los emigrantes asturianos que en México, en Cuba, en Argentina, en toda América, cambiaron aquella economía. ¿Necesito mencionar aquí José Menéndez, el Rey de la Patagonia, capaz de dedicar una estatua a Magallanes y poner la paz entre Chile y Argentina, a Pepín Fernández, a Ramón Areces, y mucho más acá a Plácido Arango? ¿Y qué decir de Francisco Rodríguez, cuando

en un vuelo de la compañía aérea norteamericana Braniff me encontré, sobre el Pacífico, que en el desayuno la mantequilla era Reny Picot? ¿Y qué de mi maestro Valentín Andrés Álvarez?, y viniendo más acá, a un José Cosmen Adelaida, con sus ALSAs por todas las geografías, y a un Torcuato Fernández Miranda, que por algo recibió el Toisón de Oro, y su retrato está en el despacho de nuestro monarca, e incluso me atrevo a mencionar a nuestro presidente entrañable, Cosme Sordo y, acabamos hace unos días de comprobarlo, en su tarea hispanoamericana y filipina de Ateneos, a nuestra última Manzana de oro, José Luis Martínez.

Verme incluido por vuestra generosidad en esa pléyade de asturianos impresionantemente universales, al par me emociona, me enorgullece y, al par, me siento abrumado y obligado, desde ahora mismo, a conducirme de modo tal que aunque se me coloque, lo que es lógico, a la cola de toda esta impresionante pléyade de asturianos universales, del todo no debo dejar en mal lugar a estos paisanos y dirigentes que han tenido conmigo esta generosidad extraordinaria, que se liga a aquello de Javier de Maistre: “La exageración en el elogio es el privilegio de las almas grandes”, y efectivamente, todas las que han actuado en torno a este nombramiento, efectivamente, lo son.

La obligación que recae hoy sobre mi es doble. Por una parte, me obliga para no dejar en mal lugar a quienes me han discernido este galardón, a trabajar en el terreno de mi especialidad con mucho más ahínco que el que he tenido hasta ahora. Por otro lado, en mis salidas más allá de nuestras fronteras, que no necesitan ser físicas, sino en mil casos meramente intelectuales, con el envío de trabajos, de informes, de dictámenes, o en el trato a sus más insignes hijos, a extremar mis acciones con europeos e hispanoamericanos. Ahora mismo acabo de escribir para una revista intelectual francesa, o me he relacionado en Alemania con la

Fundación Humboldt, o tengo obligaciones especiales, por ser Académico de Mérito de la Academia Portuguesa de la Historia, o en América, mis relaciones son casi continuas con peruanos, precisamente para poner allí en acción una Academia Peruana de Ciencias Morales y Políticas; con argentinos –concretamente con todo el mundo derivado de Raul Prebisch–; con chilenos, con venezolanos... y tengo que añadir que cuando recorro esos países, procuro ponerme a la disposición de los Centros Asturianos que allí existen, desde las impresionantes instalaciones de México a las ya normales de Argentina.

Con esto no quiero decir que yo era ya universal –sería una estupidez, una intolerable jactancia por mi parte–, sino que me siento mucho más obligado, en estas salidas al exterior, desde Guinea Ecuatorial –en donde dejó con sus estudios macroeconómicos un recuerdo inmejorable un colega mío, Juan Álvarez-Corujedo– a Alemania, donde se han implicado en nuestra Escuela de La Granda de Estudios Hispánicos a través de la citada y célebre Fundación Humboldt, o desde México, donde además de ímpetu impresionante, tienen raíces imperecederas los Arango, de Villazón hasta los herederos del Rey de la Patagonia, de Menéndez, un literato insigne en Chile y otro, economista de prestigio grande en España, Carlos Rodríguez Braun.

Se me ha colocado, al lado de todos los que he mencionado, por encima de mis méritos. Lo sé, porque soy ferozmente autocrítico. Acepto con humildad este gran premio, porque, y lo copio de Kafka, en su nota Informe para una Academia y yo lo transformo en Informe para estos Centros Asturianos: “La disciplina suprema que me impuse consistió justamente en negarme a mi mismo toda obstinación”. Hasta aquí Kafka. Y hubiera sido una obstinación el negarme a recibir algo que está, lo sé, muy

por encima de mis merecimientos. Pero al negarme toda obstinación, acepto con inmensa gratitud esta distinción impar que se me ha otorgado.